

Barrios versus traza

Indicios sobre la estructura de la violencia social
en la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XIX*

Luis Fernando Granados **

Antes de comenzar propiamente quiero hacer dos precisiones, anecdóticas y metodológicas al mismo tiempo, que pueden facilitar la comprensión de este artículo. En primer lugar, me gustaría reivindicarlo, así como el trabajo del que es producto, como resultado de una vieja fascinación por la historia urbana de París o, más bien, por una parte de esa historia: la continuidad secular de la geografía sociopolítica de la capital francesa. Siempre me ha cautivado el hecho de que, al menos desde fines del siglo XVIII, el oriente de París haya sido proletario y, cuando se pudo, también revolucionario. En efecto, del barrio de Saint-Antoine en 1789 al cementerio del Père Lachaise en 1871 y del cinturón rojo del vigésimo al actual barrio de Bobigny, lo que *grosso modo* puede ser llamada la izquierda radical ha tenido en el oriente de París uno de sus bastiones más seguros, a pesar de las profundas transformaciones de la estructura urbana de la ciudad. Y aunque no llego a creer que tal fenómeno pueda explicarse por

la existencia de un “espíritu izquierdista” consustancial al oriente de la ciudad —o de un *ethos*, para decirlo con disimulo—, al menos creo que no es una de esas simpáticas, turbadoras casualidades de las que está llena la historia.

La segunda precisión es menos trivial pero más defensiva. Este trabajo puede tener un cierto aire a proyecto de investigación porque, en sentido estricto, es apenas el primer intento por trascender las conclusiones de una pequeña investigación sobre el alzamiento popular que sorprendió al ejército estadounidense en septiembre de 1847, en el momento en que se consumaba la derrota mexicana.¹ “Estudio de caso” o “pie de cría” en la perspectiva que ahora acometo, aquel trabajo pretendió precisar la ubicación espacial y cronológica de los principales hechos de armas sucedidos entre el 14 y el 16 de septiembre de 1847. Aunque más bien al contrario: horas y barrios, secuencias y escenarios, fueron las únicas variables susceptibles de ser confirmadas, mientras que los motivos conscientes de los sublevados, las razones subjetivas que impulsaron a varios miles de capitalinos a la rebelión, quedaron pobre, incipientemente retratados —en un par de daguerrotipos fuera de foco, además. De modo que el suelo que pisaré a lo largo de estas páginas irá haciéndose más firme conforme me vaya acercando a los sucesos de 1847; esto es, que contrastaré sobre todo fuentes contemporáneas —o más o menos— del alzamiento con información proveniente de la literatura académica sobre un puñado de momentos

* Humberto Mussachio y Rubén Amador contribuyeron decisivamente a pensar este trabajo.

El impulso, por su parte, ha sido obra de Patricia Reyes Baca, quien además distrajo su atención para digitalizar y editar los mapas que son materia de estas líneas.

** Doctorado en curso, Georgetown University.

granadl@georgetown.edu

críticos de la historia social de la capital mexicana a principios del siglo XIX. No olvido que extrapolar las conclusiones de una breve monografía conlleva siempre grandes riesgos, especialmente porque apenas conocemos los sentimientos y las ideas populares, y de la influencia que sobre ellos ejercen las clases dominantes tenemos una noción más bien vaga y difusa. Pero también creo que, no obstante sus peculiaridades, el alzamiento de 1847 sugiere algunas claves para entender el conjunto de los conflictos sociales capitalinos previos a la industrialización.

Conflicto social y espacio urbano a principios del siglo XIX

Entre 1812 y 1847, en la Ciudad de México ocurrieron por lo menos una decena de disturbios más o menos multitudinarios, más o menos graves, más o menos populares y más o menos encabezados por las clases dirigentes. El más célebre, por supuesto, fue la rebelión de 1828, masiva revuelta que comenzó como un conflicto político entre yorkinos y moderados pero que culminó en el saqueo y el incendio del Parián —el aristocrático mercado que ocupaba el cuadrante suroeste de la plaza de la Constitución. Se dirá que tal cantidad de motines y revueltas en la primera mitad del siglo XIX, lejos de ser sorprendente, es apenas propia de la época, o sea “normal” en un tiempo —larga vida al lugar común— intrincado y caótico, dominado por la lucha de facciones y la volatilidad política. Pero si afinamos un poco la vista lo que resulta es más bien anómalo. Si la violencia social decimonónica —los alzamientos, las rebeliones, las guerras civiles— pudiera graficarse y ser representada como una onda, el periodo 1812-1847 parece en realidad una sima, un bache de paz social en medio de esas altas cumbres que son, por una parte, la revolución de independencia y, por la otra, la ola de rebeliones campesinas de los años 1840 y las guerras de reforma.²

Como nuestro conocimiento de las clases populares en la Ciudad de México, en la primera mitad del siglo XIX, es a ojos vistas insuficiente, no estamos en condiciones de contar con una explicación general de esta peculiar historia subversiva, y mucho menos de comprender los motivos concretos de quienes en cada una de estas ocasiones —a veces con claridad sangrienta, algunas otras con un dejo de pudor toda-

vía— desafiaron el orden establecido. Sí es posible advertir, en cambio, algunos rasgos comunes, algunos hechos repetidos, que por su recurrencia son o parecen significativos. El más evidente de ellos, el que más fácilmente puede ser percibido, está relacionado con la estructura del espacio urbano, con sus jerarquías y sus conflictos. Ostensible, empero, no es sinónimo de irrelevante. Porque una revuelta ciudadana, que por supuesto es una explosión de malestar, un intento de vengar un agravio o de forzar un cambio, es también, y sobre todo, un hecho urbano, resultado de una realidad espacial en principio y de manera determinante, de la que es imposible abstraerse.

Así, por ejemplo, en los disturbios provocados por los comicios de noviembre de 1812 ha podido percibirse la impronta de las repúblicas de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlán, esas dos entidades ajenas a la ciudad pero adyacentes a ella, cuya existencia debía impedir —en la teoría jurídico-teológica del siglo XVI— la mezcla de indios con españoles y castas. Aunque no hubo un alzamiento en sentido estricto, el proceso electoral fue agitado en demasía, al punto que, como se sabe, sus resultados tuvieron que ser suspendidos para evitar un debilitamiento del poder colonial en plena guerra contra-insurgente.³ Tanto como las maniobras subterráneas de los criollos autonomistas y aun de los guadalupes, los resultados electorales sugieren la existencia de una elección previa —e invisible para los ojos de los cronistas— que a Antonio Annino le pareció coherente con la práctica política de las repúblicas indígenas novohispanas.⁴ Lo que hay que destacar, más que si los linajes principales de las repúblicas prefirieron a unos candidatos sobre otros, es la actividad política desplegada en los espacios jurídicamente establecidos para quienes, hasta que se promulgó la Constitución española, no formaban parte del cuerpo político municipal.

Una década más tarde, en 1822, grandes multitudes participaron en la elevación de Agustín de Iturbide, en un zafarrancho por todos conocido que ha sido visto —especialmente por Torcuato S. di Tella— como la manifestación más clara del cesarismo popular decimonónico, así como de la actividad del bajo clero capitalino como instrumento de manipulación política.⁵ Tanto como en estos aspectos, no obstante, conviene reparar en que los clérigos encargados de estas maniobras eran principalmente mendicantes, o sea miembros de las órdenes que para los años 70 del siglo XVIII habían perdido el control de las parroquias de indios que rodeaban a

las de españoles —cuya jurisdicción se extendía más o menos a toda la primitiva ciudad. Asimismo, es necesario advertir que uno de sus principales espacios de acción, el *hinterland* del convento de la Merced, es esa extraña zona suroriental de la capital mexicana, sometida a la autoridad del ayuntamiento pero trazada y, al parecer poblada, como los barrios “extramuros”, esto es, los sujetos de las repúblicas indianas. Su trazo irregular, que efectivamente contrasta con la ortogonalidad del resto de la ciudad renacentista, parece haber sido causado por los muelles donde, desde la época prehispánica, las hortalizas y el maíz de Chalco y Xochimilco llegaban a la ciudad. Durante la colonia, la zona fue el principal nodo de la red mercantil que unía los lagos meridionales del valle de México con los mercados “indígenas” de la plaza del Volador y del barrio de San Juan.⁶

Al año siguiente, cuando las tropas rebeldes partidarias del plan de Casa Mata se acercaban a la Ciudad de México, grupos de clérigos e “intermediarios” civiles organizaron grupos de choque —o se sirvieron de la organización previa de las milicias cívicas— para defender al amenazado emperador.

Los pocos enfrentamientos que efectivamente ocurrieron, apenas unas escaramuzas en honor a la verdad, tuvieron lugar en Santa Cruz Acatlán, Salto del Agua, San Pablo y, de nuevo, cerca de la Merced. Los tres primeros eran barrios ajenos a la ciudad hasta que, en 1812 —con la supresión de las repúblicas—, fueron absorbidos por el ayuntamiento capitalino.⁷

En el caso del gran alzamiento de 1828, la información política ha impedido apreciar buena parte de sus elementos espaciales. Es sin duda paradójico que así sea, ya que el pronunciamiento yorkino de hecho había triunfado unas horas *antes* de que la movilización popular alcanzara la plaza de la Constitución, esto es, que la suerte de la primera sucesión presidencial mexicana estaba más que echada cuando el saqueo generalizado y el fuego ¿vengador? se apoderaron del mercado del Parián. Sabemos, eso sí, que los agentes políticos yorkinos operaban en los “barrios” desde mediados de los años 1820, que las milicias cívicas habían asentado sus reales en la periferia de la capital y que las huestes que José María Lobato reunió en la Acordada el primero y el dos de diciembre, cuando el alzamiento era todavía un movimiento político-militar, parecen haber salido de los barrios. Sabemos también que los bienes robados en el Parián no sólo fueron vendidos en el baratillo de la plaza del Factor —situado en el

borde septentrional de la antigua traza, por lo demás— sino aun en las calles polvorientas y sinuosas de esos mismos barrios.⁸ (Veinte años después, esta dinámica comercial se repitió casi exactamente: los bienes saqueados del Palacio Nacional en la noche del 13 al 14 de septiembre de 1847 fueron vendidos más tarde en el Factor...) Pero sobre todo sabemos, gracias al magnífico trabajo de Andrés Lira, que muchas de esas comunidades se habían visto afectadas, especialmente entre 1826 y 1827, por la venta de los bienes de las antiguas repúblicas de indios, que el gobierno federal administraba desde la independencia —antes de la reforma liberal, de hecho, estos bienes sólo fueron vendidos de manera sistemática en dos momentos: en ese bienio y en 1846.⁹

(En sí mismo, por su parte, el Parián guardaba una peculiar relación tanto con la estructura urbana de la ciudad como con la representación simbólica del orden colonial, además de que, por ser el principal centro de comercio internacional, representaba la “tiranía extranjera” que los yorkinos decían querer combatir. Su ubicación en el centro de la ciudad sugiere que la creciente jerarquización social del espacio urbano —entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en efecto, la riqueza y la pobreza tendieron cada vez más a ubicarse en el centro y en la periferia respectivamente—¹⁰ no era una de esas realidades que sólo la investigación moderna es capaz de percibir: si la plaza mayor fue alguna vez un espacio común a todos los habitantes de la capital novohispana, un gran mercado en el que se vendían lo mismo artículos de lujo que alimentos perecederos, con la construcción de un monumental edificio destinado mayoritariamente al comercio internacional —así como con el establecimiento del mercado del Volador y con la reforma urbanística emprendida por los virreyes Borbones en la segunda mitad del siglo XVIII— buena parte de sus usuarios pobres o empobrecidos fueron expulsados de ella. Y no es exagerado afirmar que lo fueron deliberadamente: el deseo de dar un escarmiento a los rebeldes de 1692 —que habían saqueado e incendiado los puestos de la plaza, así como los palacios virreinal y del ayuntamiento— está presente tanto en las disposiciones del virrey conde de Galve para construir el Parián como en el hecho de remplazar los cajones de madera del mercado primitivo con un edificio de dos pisos y de mampostería. El Parián, así, no era sólo un edificio: era también un monumento a la incapacidad de los indios para subvertir el orden colonial a fines del siglo XVII.)¹¹

Sugerencias espaciales de este tipo, más o menos nebulosas, más o menos caprichosas, pueden también encontrarse en la media docena de motines o pequeñas revueltas sucedidas en los años siguientes. De los motines del cobre de 1837 y 1841 a la revolución decembrista de 1844, y de las jornadas violentas de octubre de 1846 al alzamiento de los polkos en febrero de 1847, en efecto, las movilizaciones populares ocurrieron en espacios concretos, surcados por viejos conflictos, y en consecuencia estuvieron determinadas hasta cierto punto por la naturaleza del espacio urbano capitalino.¹² Saltemos por encima de estas dos décadas, sin embargo. Será más provechoso observar los hechos de 1847.

Táctica, geografía y ritmo en el alzamiento de 1847

Los aspectos militares, geográficos y temporales de la acción directa popular parecen especialmente notables en el caso de la revuelta de 1847. Como en ningún otro levantamiento decimonónico, la *especialidad* como clave explicativa se nos presenta en éste como la más a la mano y, sobre todo, como la herramienta idónea para comprender una revuelta popular en medio de una guerra internacional que enfrentó a dos estados caracterizados de antiguo como esencialmente antagónicos.¹³ En efecto, sin conciencia del comportamiento militar de los rebeldes, de las regiones donde principalmente operaron y, en fin, de la dinámica espacio-temporal en que se desarrollaron los acontecimientos, la violenta recepción que dieron los habitantes de la Ciudad de México a las tropas estadounidenses, en septiembre de 1847, resulta meramente patriótica.¹⁴

En términos generales, de la actividad militar de los alzados puede decirse lo siguiente: se combatió a los estadounidenses desde las azoteas de los edificios, disparándoles con fusiles y, sobre todo, arrojándoles piedras, obtenidas unas de los pavimentos de las calles y otras de los propios inmuebles. Se les combatió también en las calles, pero casi nunca de manera frontal: las esquinas, los zaguanes, los quicios de las casas y la desembocadura de las calles en las plazas funcionaron como parapetos improvisados y efímeros, que permitieron la retirada y el contraataque de los combatientes. En unos pocos casos, hubo también maniobras que son claramente de atracción: los alzados realizaban una breve

incursión en calles y plazas ocupadas por los estadounidenses, dejaban que éstos los persiguieran y, de este modo, los conducían hasta una emboscada. La represión estadounidense, por su parte, tendió a ser más eficaz en donde pudieron emplearse fuerzas de caballería y piezas de artillería. En donde se trabó combate cuerpo a cuerpo, lo mismo en calles que en azoteas, el poder militar estadounidense tardó más tiempo en imponerse. En suma, la mayor parte de los enfrentamientos, lo mismo en aquellos en que se emplearon piedras y fusiles que en los que se utilizaron armas blancas, son típicamente guerrilleros: se pega y se huye, se tira la piedra y se esconde la mano.¹⁵

No resulta sorprendente, entonces, que las zonas de la ciudad que conocieron más y más intensos combates fueran las que contaban con un trazo urbano más adecuado para un comportamiento militar de este tipo. En efecto, las calles anchas y rectas del centro de la ciudad y las plazas principales fueron en general empleadas menos que los callejones, que las calles breves y retorcidas y que las plazas pequeñas y prácticamente “adosadas” a las calles. Una somera revisión de las principales zonas de combate confirma lo dicho. Aunque hay enfrentamientos en el Zócalo y en la calle de Plateros-San Francisco, son menos que los que sacuden al barrio del Tarasquillo-San Juan, en el extremo suroccidental de la ciudad, el que había sido “urbanizado” apenas en los últimos años de la colonia y luego a principios de la década de 1840.¹⁶ Aunque se pelea a lo largo de la recta calle de Flamencos-Rastro, no es menos cierto que los combates adquieren más fuerza cerca de la plaza del Volador y en la plazuela de la Paja.

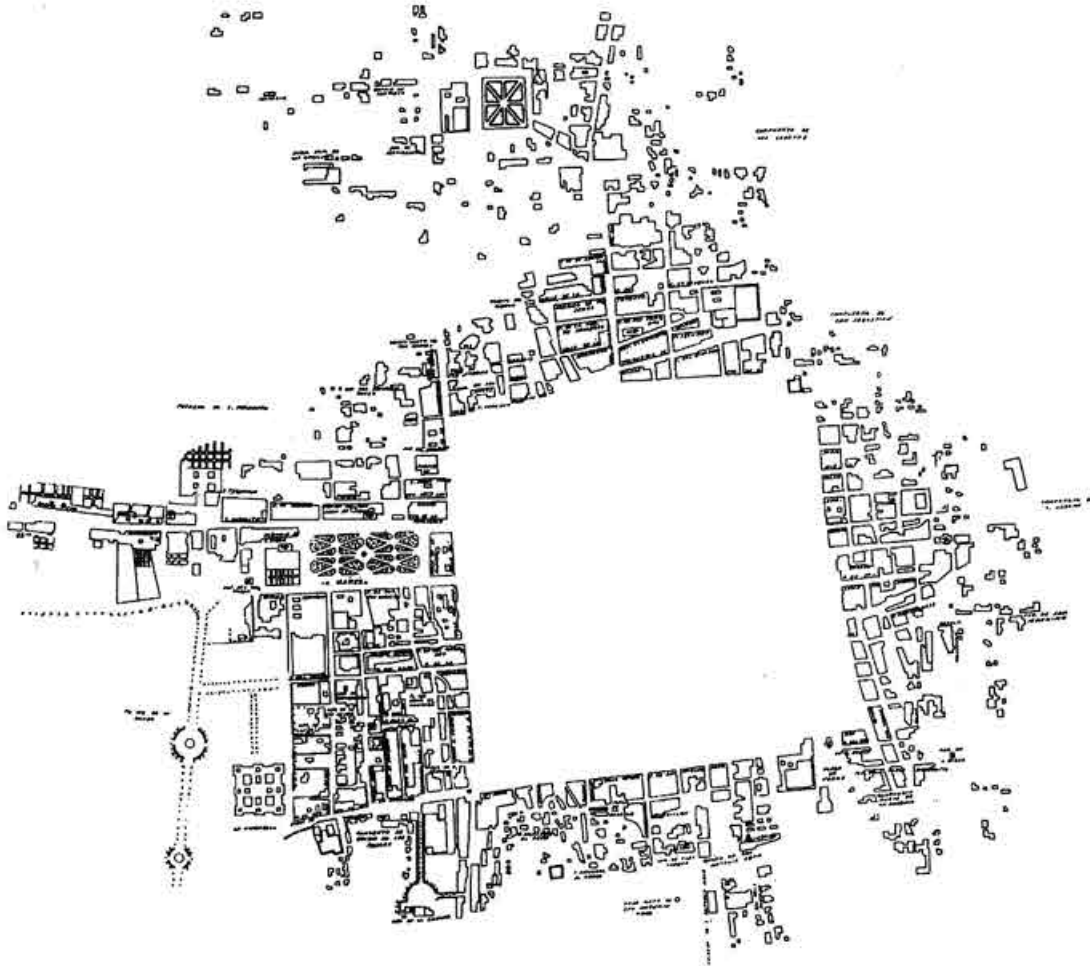
Así mismo, aunque se pelea cerca del convento de Santo Domingo y en las majestuosas calles que lo rodean, las calles “inclinadas” de los barrios de Santa Catarina y de Santa Ana –inmediatamente al norte de aquél– parecen haber sido una región más combativa. Se pelea, en fin, en los alrededores del convento de la Merced, y se pelea en San Pablo, Necatitlán y la Palma, barrios del sur de la ciudad en que están del todo ausentes la rectitud, la anchura y la perspectiva que caracterizaron a las calles de la ciudad del siglo XVI.

Estos combates, por supuesto, tienden a ser simultáneos, pero no lo son absolutamente. El propio 14 de septiembre conoce flujos, secuencias temporales, que vale la pena tener en cuenta. Así, se combate primero en las inmediaciones de la Alameda y sólo más tarde la refriega se extiende hacia



Plano 1a - La vieja ciudad española. Reconstrucción hipotética de los límites de la ciudad del siglo XVI hecha a partir de La Ciudad de México en 1845: reconstrucción del plano editado por la casa Baueheller y C. de Paris (1929). Los límites nororiental y suroriental son en realidad aproximados, pues las descripciones escritas no corresponden con lo que existía o fue representado a mediados del siglo XIX. Digitalización: Patricia Reyes.

Plano 1b - Los antiguos territorios de las repúblicas de indios. Reconstrucción hipotética de la ciudad "extramuros". El espacio en blanco en el centro corresponde a la ciudad española. Casi con seguridad, el plano subrepresenta la masa edilicia, sobre todo en el norte, entre Tlatelolco y el barrio de Santa Ana, y en el sureste, a lo largo de la calzada de San Antonio Abad. Por razones de edición, la escala no es la misma. Fue tomado de la misma fuente. Digitalización: Patricia Reyes.

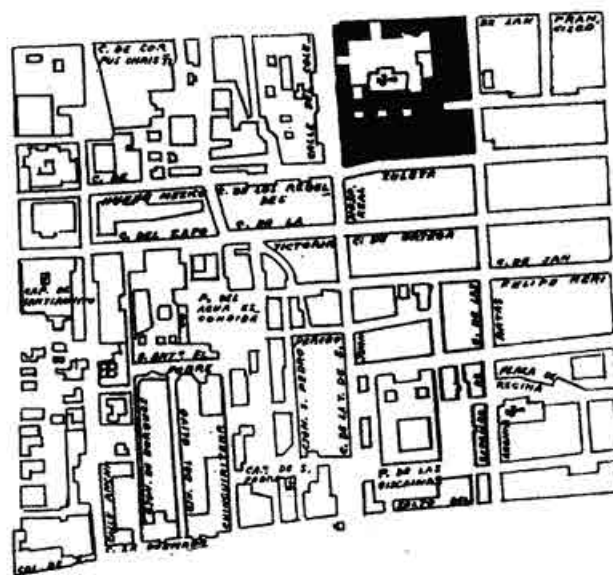


Plano 2. Los barrios de San Juan y Tarasquillo ocupan la mitad izquierda del plano. En negro, en el centro, el convento de San Francisco. Como puede verse, las calles al este y al sur de éste, que formaban parte de la ciudad española, están menos mal trazadas que las de los dos antiguos barrios de indios –hay que tener presente, empero, que en 1845 la nueva urbanización, iniciada por Ignacio Castera a fines del siglo XVIII, estaba prácticamente concluida. Proviene de la misma fuente.

Digitalización: Patricia Reyes.

San Juan y hacia Salto del Agua. Del Zócalo a la plaza del Volador y de ahí a la Merced y aún a San Lázaro, sucesivamente, los estadounidenses persiguen a sus agresores.¹⁷ En el norte, mientras tanto, ocurre algo levemente distinto, pero también significativo: de Santa Catarina a Santo Domingo, una columna rebelde “invade” los dominios estadounidenses, es dispersada rápidamente y se repliega hacia el norte.¹⁸ Pero es en la comparación entre el primero y el segundo día del alzamiento donde este “ritmo” rebelde se manifiesta con mayor claridad. El 15 de septiembre, en efecto, buena parte del centro de la ciudad ha quedado bajo el control de los estadounidenses. No ocurre lo mismo con Necatitlán, el barrio de Nuevo México, el norteño de Santa Ana y los alrededores de la plaza de Loreto: ahí se registran los combates más intensos de la segunda jornada –aunque es claro, de cualquier modo, que el alzamiento decae en todas partes.¹⁹ Y otro tanto puede decirse de lo que ocurre el 16 de septiembre y en las primeras semanas de la ocupación: la violencia antiestadunidense sobrevive más en la periferia que en el centro, más en las pulquerías de los barrios proletarios que en los teatros de las calles principales.²⁰

En conjunto, pues, el alzamiento de 1847 muestra una dinámica espacial entre el centro y la periferia, entre calles rectas y callejuelas sinuosas, que no puede ser soslayada. Aunque es obvio que no todos los hechos de armas y, menos, los movimientos de los combatientes pueden ser reducidos a una oposición entre el centro y la periferia, y entre las calles trazadas “a cordel” y aquellas cuyo diseño parece no responder a ningún objetivo premeditado, sí es claro que, *grosso modo*, puede imaginarse una línea que divide y enfrenta dos zonas de la ciudad en las 72 horas que hay entre la derrota de Chapultepec y el inicio efectivo de la ocupación.



Más allá de la traza

Lo relevante del caso, sobre todo, es que esta división militar se corresponde –también en términos generales– con una fractura más honda y más antigua, una de cuyas marcas de identidad fueron también las calles: la división entre la traza española y los barrios indígenas, entre las parroquias de regulares y las parroquias a cargo de sacerdotes diocesanos, entre el ayuntamiento de la ciudad y las parcialidades de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlán.²¹ En suma: lo que vale la pena advertir es que la división entre las dos formas primordiales de la guerra antiestadunidense se corresponden con la división secular entre el mundo de los indios y el mundo de los españoles, que fue también, por lo menos en el tránsito de la colonia al estado nacional, una división de fortunas, de roles políticos: una división de clases. Hasta las reformas borbónicas, en efecto, San Pablo y Necatitlán, San Juan y Tarasquillo, Santa Ana y la Lagunilla fueron barrios de indios, sujetos de las repúblicas y parroquias de regulares –y desde fines del siglo XVIII estaban también sujetas a los nuevos cuarteles menores y desde la independencia a las jurisdicciones electorales y milicianas.²²

Ciertamente, la existencia de ambos mundos en tanto que entidades separadas y contradictorias está lejos de ser un hecho verdadero y probado. Aunque los barrios son un fantasma recurrente en la

coyuntural, transitoria y fuertemente subjetiva de las comunidades plebeyas de París durante el siglo XVIII—;²⁷ digo sólo que la construcción de comunidades populares debió verse facilitada y aun promovida en la medida en que las determinantes espaciales —la vecindad, la cuadra, el barrio— estuvieron aparejadas con otras sociales, económicas y aun políticas —la república de indios, la caja de comunidad, la cofradía, el gremio, la parroquia tanto en tiempos de paz como de elecciones.

A través de las estructuras barriales, en los barrios mismos, se acuerparon, se materializaron, los conflictos culturales y de clase exacerbados por las reformas borbónicas y el primer liberalismo: ahí adquirieron sus rasgos concretos. Así, empero, el contenido y el sentido de las palabras y las prácticas de los de arriba —de los “del centro”— se vieron sustancialmente modificados porque la realidad aluvial de los barrios los distorsionaba y los fragmentaba, facilitando de este modo la apropiación —la reinterpretación— popular. Las prácticas urbanísticas y políticas del antiguo régimen, que promovían la dispersión, la mediación, la casuística, constituían el único canal posible para definir, expresar y articular los espacios y los conflictos. De hecho, no fue sino hasta que el centro de gravedad de la mancha urbana se desplazó, tímida pero definitivamente, hacia el oeste y los liberales (o más bien, los primeros neoliberales) se hicieron firmemente con el poder —a lo largo de la segunda mitad del siglo— cuando el urbanismo neoclásico y la cultura política liberal tuvieron la fuerza suficiente para imponer sin “contaminación” los nuevos modelos de espacios y comunidades homogéneos, piramidales, definidos funcionalmente.

De ahí que para el alzamiento de 1847 no sea suficiente advertir que los ricos, en la calle de Plateros, izaban banderas blancas o de estados europeos para conjurar el saqueo,²⁸ mientras que los pobres, en los barrios, salían a matar y morir por la patria. Puede ser, ciertamente, que el sentimiento patriótico de éstos hubiera sido más intenso que el de aquéllos. Lo que importa, en todo caso, es que el sentimiento se fraguó en espacios tangibles, familiares en la doble acepción de la palabra, que no eran otros que los barrios —las comunidades— de ex indios, ex pardos y ex mestizos. Así como la retórica febril de los puros, el renacimiento de la guardia nacional y el juego electoral del otoño de 1846 situó en el primer plano a las jurisdicciones milicianas y electorales, la *terrenalización* de la guerra convirtió a los barrios en agentes y protagonistas. Y no sólo porque la ley

marcial desde abril de 1847, la construcción de las defensas militares en los alrededores de la ciudad, a partir de mayo, y el reclutamiento de un nuevo ejército, durante la primavera y el verano, hubieran sido organizados y supervisados por los alcaldes menores o al menos con su ayuda. También es que la guerra afectó más agudamente a la periferia que al centro —entre otras causas porque la emigración parece haber sido más intensa entre los patricios: del trabajo forzado a la ubicación misma de las fortines y trincheras en el oriente y el sur de la zona urbana, de la leva masiva al racionamiento de alimentos, la guerra fue tomando forma y exigiendo su tributo mucho antes de que se escucharan los primeros tiros.

Al mediodía del 13 de septiembre, mientras el ejército mexicano se batía en retirada desde Chapultepec, algunos jefes de manzana seguían pidiendo armas al ayuntamiento para impedir por la fuerza la ocupación de la ciudad.²⁹ En la noche de ese lunes, sin embargo, cuando el ejército mexicano renunció a la defensa y comenzó a retirarse hacia Querétaro, esos funcionarios —y los guardias nacionales, los desertores y los constructores de los terraplenes— descubrieron que su esfuerzo y su trabajo de los últimos meses estaban siendo desdeñados por un gobierno que sólo razonaba estratégica, políticamente. Quizá por eso —a la mañana siguiente, día de San Crescencio— los pobres de la ciudad recibieron a los estadounidenses con balas de fusil, y con piedras. *

Notas

- 1 L.F. Granados, *Sueñan las piedras*, tesis de licenciatura, UNAM, 1999a.
- 2 Para un análisis de los ritmos de la violencia social en la primera mitad del siglo XIX, véase J.H. Coastsworth, *Patrones de rebeldía rural en América Latina*, en F. Katz (ed.), *Revolución, rebelión y revolución ...* I: 27-61, Era, México, 1990 [1988]. Sobre la naturaleza de los conflictos sociales en el campo a lo largo del siglo XIX, véase J. Tutino, *De la insurrección a la revolución en México: 187-207*, Era, México, 1990, [1986].
- 3 V. Guedea, *Las primeras elecciones populares en la Ciudad de México, 1812-1813*, *Mexican Studies-Estudios Mexicanos* 7 (1): 1-28, 1991; también, V. Guedea, *El pueblo de México y las elecciones de 1812*, en R. Hernández Franyuti (ed.), *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX* (II): 125-165, Instituto Mora, México, 1994.
- 4 A. Annino, *Prácticas criollas y liberalismo en la crisis del espacio urbano colonial ...*, *Secuencia* 24: 121-158, 1992.
- 5 T.S. di Tella, *Política nacional y popular en México*,

- 1820-1847: 133-138, FCE, México, 1994. Véase también R. Warren, *Vagrants and Citizens ...*: 96-97, tesis de doctorado, University of Chicago, 1994.
- 6 Véanse R.M. Yoma Medina y L.A. Martos López, *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México ...*, INAH y DDF, México, 1990; C.J. Sierra, *Historia de la navegación en la Ciudad de México*, DDF, México, 1973.
- 7 T.S. di Tella, *op. cit.*: 145-148; R. Warren, *op. cit.*: 102-103.
- 8 El estudio más detallado y completo sobre la revuelta de la Acordada es el de S.M. Arrom, *Popular politics in Mexico city ...*, *Hispanic American Historical Review* 68 (2): 245-268, 1988. Fascinante por la reconstrucción del ritmo, los actores y las consecuencias del alzamiento, el artículo, no obstante, peca de algo que quisiera llamar "politicismo" –ese gemelo opuesto del alguna vez denodado "economicismo"–, o sea la tendencia presuntamente posmarxista y posestructuralista que a fuerza de revalorar la iniciativa y la subjetividad de los actores sociales (la *agency*, que dicen los anglosajones) ha terminado por menospreciar la fuerza de las inercias y de las estructuras sociales. Véanse también el clásico de M.P. Costelloe, *La primera república federal en México (1824-1835) ...*: 189-216, FCE, México, 1975, así como el vívido –e interesado– relato de J.M. Tornel y Mendivil, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana*: 395-407, Ignacio Cumplido, México, 1852.
- 9 A. Lira, *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México ...*: 60 y 70-71, El Colegio de México, México, 1995 [1983], aunque también los capítulos Una constitución para dos repúblicas y Los herederos de Cuauhtémoc, *op. cit.*: 21-53 y 113-159.
- 10 A. Moreno Toscano, Un ensayo de historia urbana, en A. Moreno Toscano (ed.), *Ciudad de México ...*: 12-17, INAH, México, 1978; F.J. Shaw, *Poverty and Politics in Mexico City, 1824-1854*: 14-15, tesis de doctorado, University of Florida, 1975.
- 11 Para un intento de explicar el papel del Parián en la historia de la plaza mayor capitalina, véase L.F. Granados, "Public" space without people, ponencia, *Savannah Symposium on the City Square*, Savannah College of Art and Design, 1999b.
- 12 Sobre los llamados "motines del cobre", véase J. Torres Medina, *De monedas y motines ...*, tesis de maestría, UNAM, 1994; sobre la agitación popular en el otoño de 1846, P. Santoni, *Mexicans at Arms ...*, Texas Christian University, Fort Worth, 1996; R. Amador Zamora, *El manejo del fusil y la espada ...*, tesina de licenciatura, UNAM, 1998 y referente a la guerra civil del invierno de 1847, C.M. de Bustamante, *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles ...*, México, 1847. De todos estos casos, quizá donde más claramente se advierte una lógica espacial en la movilización popular es en la revuelta de fines de 1844, que recuerda en mucho la agitación de diciembre de 1828. Como en aquélla, una conspiración política, acompañada por un pronunciamiento, fue seguida y rebasada por la irrupción de la *pobrería*, primero en el Teatro Nacional, donde la multitud derribó la estatua que Santa Anna había hecho erigir unos meses antes, y luego –y más notablemente– en el panteón de Santa Paula (situado junto a la "lagunilla" que hacía de límite entre la ciudad y Santiago Tlatelolco), donde los "léperos" profanaron el mausoleo donde se guardaba la pantorrilla que un cañón francés le había arrancado a Santa Anna en 1838. El "cadáver" de la pierna fue más tarde paseado, arrastrado, por algunas de las principales calles capitalinas. Véase N. de Zamacois, *Historia de México ...* (XII): 359-360, J.F. Parres, Barcelona y México, 1880.
- 13 La mejor historia general de la guerra de 1846-1848 sigue siendo la de J.A. Smith, *The War with Mexico*, Peter Smith, Gloucester 1963 [1919], 2 vols. Véase también Donald S. Frazier (ed.), *The United States and Mexico at War ...*, Simon & Shuster-Macmillan, Nueva York, 1998.
- 14 Sobre el papel que desempeñó el patriotismo popular en la resistencia mexicana, véanse G. López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la invasión*, Nuestro Tiempo, México, 1982; A. Knight, *Peasants into patriots*, *Mexican Studies - Estudios Mexicanos* 10 (1): 135-161, 1994. Argumentos análogos son los que guían el trabajo de M. Gayón, quien en los últimos años ha realizado la más importante investigación sobre el alzamiento de la Ciudad de México y la ocupación de la capital mexicana; véanse M. Gayón Córdova, *Los invasores yanquis en la Ciudad de México*, en L. Herrera Serna (ed.), *México en guerra (1846-1848) ...*: 425-471, CNCA e INAH, México, 1997a y la crestomatía M. Gayón Córdova (ed.), *La ocupación yanqui de la Ciudad de México, 1847-1848*, CNCA e INAH, México, 1997b.
- 15 Véase Granados, *Sueñan las piedras, passim*.
- 16 Véanse por ejemplo G. Prieto, *Mi guerra del 47*: 137-139, UNAM, México, 1997 [1875] y José Francisco J. Velázquez a Mariano Riva Palacio, 14 de septiembre, 1847, *Genaro García Collection of Manuscripts in the Latin American Collection* [micropelícula], University of Texas Library, Austin, 1970, rollo 80, Mariano Riva Palacio Papers, carp. 10, doc. 2399. Sobre la urbanización del barrio de Tarasquillo, véase M.D. Morales, *Cambios en la estructura de la traza vial de la Ciudad de México, 1770-1855*, en R. Hernández Franyuti (ed.), *op. cit.* I: 161-224.
- 17 J. M. Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), por un joven de entonces*: 635, CNCA, México, 1991 [1883]. Véase el diario de Richard Coutler, México, 14 de septiembre, 1847, en A. Peskin (ed.), *Volunteers: the Mexican War Journal of Private Richard Coutler and Sergeant Thomas Barclay, Company E, Second Pennsylvania Infantry*: 179, Kent State University, Kent, 1991.
- 18 A. García Cubas, *El libro de mis recuerdos*: 573-574, Porrúa, México, 1986 [1905] y Juan de la Granja a Carlos Martí, México, 29 de junio, 1847, en J. de la Granja, *Epistolario*: 114, INAH, México, 1937.
- 19 Prieto, *op. cit.*: 148 y 154; Smith, *op. cit.* II: 168; R. Alcaraz et al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*: 338-339, Siglo Veintiuno, México, 1977 [1848]; y el juez de paz del cuartel menor 2 al ayuntamiento, México, 15 de septiembre, 1847, Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), vol. 2265, exp. 25.
- 20 *The American Star*: 1, 25 de septiembre, 1847 y José Fernando Ramírez a Francisco Elorriaga, México, 30 de septiembre, 1847, en J.F. Ramírez, *México durante su guerra con los Estados Unidos ...*: 317, Librería de la viuda de Ch. Bouret, México, 1905.
- 21 Sobre las repúblicas de indios de la Ciudad de México, véase C. Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*: 377-412, Siglo Veintiuno, México, 1967 [1964]; A. Caso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco*, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*: 7-62, XV, 1965 y A. Lira, *op. cit.*: 21-53.
- 22 Sobre la transformación de la Ciudad de México en el último tercio del siglo XVIII, véanse F. de la Maza, *El urbanismo neoclásico de Ignacio Castera*, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* VI (22): 93-101, 1954; S. Lombardo de Ruiz, *Ideas y proyectos urbanísticos de la Ciudad de México, 1788-1850*, en A. Moreno Toscano (ed.), *op. cit.*: 169-188; R. Hernández Franyuti, *Ideología, proyectos y urbanización en la Ciudad de México, 1760-1850*, en R. Hernández Franyuti (ed.), *op. cit.* I: 116-160 y R. Hernández Franyuti, *Ignacio de*

- Castera ..., Instituto Mora, México, 1997.
- 23 La matrícula se encuentra en el Archivo General de la Nación, México, *Padrones*, vols. 96-106. Los primeros volúmenes constituyen propiamente la relación de tributarios, mientras que el vol. 101 está dedicado a contar los indios empleados en la fábrica de tabaco y la casa de moneda; los vols. 102-105 contienen una relación de los indios "agremiados" y el vol. 106 registra a los "pardos" hallados en San Juan.
- 24 A. von Humboldt, *Political Essay on the Kingdom of New Spain ... 2*: 82, AMP, Nueva York, 1970 [1811].
- 25 Además de las obras citadas en las notas 21 y 22, véanse R. Warren, *op. cit.*, *passim*, F.J. Shaw, *op. cit.*, *passim*, R. Moreno de los Arcos, Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal, 1325-1981, *Gaceta Oficial del Arzobispado de México* 5: 9-10, 1982; G. Haslip-Vera, *Crime and Punishment in Late Colonial Mexico City, 1692-1810*, University of New Mexico, Albuquerque, 1999.
- 26 Sobre la noción de "comunidad" para explicar la acción directa del bajo pueblo capitalino durante la guerra de independencia —aunque el concepto puede extrapolarse sin problemas—, véase E. Van Young, Islands in the storm, *Past and Present* 118: 130-155, 1988.
- 27 D. Roche, *Le peuple de Paris ...*, A. Montaigne, París, 1981; T. Brennan, *Public Drinking and Popular Culture in Eighteenth-Century Paris*, Princeton University, Princeton, 1988 y D. Garrioch, *Neighbourhood and Community in Paris, 1740-1790*, Cambridge University, Cambridge, 1986.
- 28 R. Semmes, *The Campaign of General Scott ...*: 352, Moore & Anderson, Cincinnati, 1852.
- 29 Recado anónimo, enviado quizás a Santa Anna, México, 13 de septiembre, 1847, AHDF, vol. 2265, exp. 28. Esta solicitud fue enviada a las 12:10 horas, o sea, mientras se desarrollaba la última batalla de la guerra, por el control de las garitas de Belén y San Cosme.
- madas de manos muertas, que despojan al clero de sus propiedades, con oposición casi general de la nación.* México.
- Caso, Alfonso 1965 - Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* XV: 7-62.
- Coatsworth, John H. 1990 [1988] - Patronos de rebeldía rural en América Latina: México en una perspectiva comparativa. En Katz, Friedrich (ed.). *Reuelta, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX* (I): 27-61. Problemas de México, traducción de Paloma Villegas. Era, México.
- Costeloe, Michael P. 1975 - *La primera república federal en México (1824-1835): un estudio de los partidos políticos en el México independiente*. Sección de Obras de Historia, traducción de Manuel Fernández Gasalla. Fondo de Cultura Económica, México.
- Di Tella, Torcuato S. 1994 - *Política nacional y popular en México, 1820-1847*. Sección de Obras de Historia, traducción de María Antonia Neira Bigorra. Fondo de Cultura Económica, México.
- Frazier Donald S. (ed.) 1998 - *The United States and Mexico at War: Nineteenth-Century Expansionism and Conflict*. Macmillan Reference USA, Simon & Shuster-Macmillan, Nueva York.
- García Cubas, Antonio 1986 [1905] - *El libro de mis recuerdos*. Porrúa, México.
- Garrioch, David 1986 - *Neighbourhood and Community in Paris, 1740-1790*. Cambridge Studies in Early Modern History. Cambridge University, Cambridge.
- Gayón Córdova 1997a - Los invasores yanquis en la Ciudad de México. En Herrera Serna, Laura (ed.). *México en guerra (1846-1848): perspectivas regionales*. Regiones. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Gayón Córdova (ed.) 1997b— *La ocupación yanqui de la Ciudad de México, 1847-1848*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Genaro García Collection of Manuscripts in the Latin American Collection [micropelícula]. José Francisco J. Velázquez a Mariano Riva Palacio, 14 de septiembre, 1847. University of Texas Library, Austin, 1970, rollo 80, Mariano Riva Palacio Papers, carp. 10, doc. 2399.
- Gibson, Charles 1967 [1964] - *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. Traducción de Julieta Campos. Siglo Veintiuno, México.
- Granados, Luis Fernando 1999a - Sueñan las piedras: alzamiento ocurrido en la Ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre, 1847. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1999b - "Public" space without people: the transformation of Mexico city central plaza, 1750-1850. Ponencia presentada en el *Savannah Symposium on the City Square*. Savannah College of Art and Design, Savannah.
- Granja, Juan de la 1937 - *Epistolario*. Estudio preliminar de Luis Castillo Ledón, notas de Nereo Rodríguez Barragán. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Guedea, Virginia 1991 - Las primeras elecciones populares en la Ciudad de México, 1812-1813. *Mexican Studies-Estudios Mexicanos* 7 (1): 1-28.
- 1994 - El pueblo de México y las elecciones de 1812. En R. Hernández Franyuti (ed.). *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX* (II): 125-165. Instituto doctor José María Luis Mora. México.
- Haslip-Vera, Gabriel 1999 - *Crime and Punishment in Late Colonial Mexico City, 1692-1810*. University of New Mexico, Albuquerque.
- Hernández Franyuti, Regina 1997 - *Ignacio de Castera: arquitecto*

Obras citadas

- Alcaraz, Ramón et al. 1977 [1848] - *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Historia, edición facsimilar. Siglo Veintiuno, México.
- Amador Zamora, Rubén 1998 - El manejo del fusil y la espada: los intereses partidistas en la formación de la guardia nacional en la Ciudad de México, agosto-octubre, 1846. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Annino, Antonio 1992 - Prácticas criollas y liberalismo en la crisis del espacio urbano colonial: el 29 de noviembre de 1812 en la Ciudad de México. *Secuencia* 24: 121-158.
- Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF) 1847 - El juez de paz del cuartel menor 2 al ayuntamiento. México, 15 de septiembre, 1847, vol. 2265, exp. 25.
- Arrom, Silvia M. 1988 - Popular politics in Mexico city: the Parián riot, 1828. *Hispanic American Historical Review* 68 (2): 245-268.
- Brennan, Thomas 1988 - *Public Drinking and Popular Culture in Eighteenth-Century Paris*. Princeton University, Princeton.
- Bustamante, Carlos María de 1847 - *Campaña sin gloria y guerra como la de los cacomixtles, en las torres de las iglesias tenida en el recinto de México causada por haber persistido D. Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la república mexicana, en llevar adelante las leyes de 11 de enero y 4 de febrero de 1847, lla-*

- y urbanista de la Ciudad de México, 1777-1811. Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México.
- Hernández Franyuti, Regina (ed.) 1994 - *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX* (2 vols). Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México.
- Herrera Serna, Laura (ed.) 1997 - *México en guerra (1846-1848): perspectivas regionales*. Regiones. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Humboldt, Alexander von 1970 [1811] - *Political Essay on the Kingdom of New Spain: with Physical Sections and Maps Founded on Astronomical Observations and Trigonometrical and Barometrical Measurements*. Traducción de John Black (4 vols.). AMS, Nueva York.
- Knight, Alan 1994 - Peasants into patriots: thoughts on the making of the mexican nation. *Mexican Studies-Estudios Mexicanos* 10 (1): 135-161.
- Lira, Andrés 1995 [1983] - *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México: Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*. El Colegio de México, México.
- Lombardo de Ruiz, S. 1978 - Ideas y proyectos urbanísticos de la Ciudad de México, 1788-1850. En Moreno Toscano, Alejandra (ed.). *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- López y Rivas, Gilberto 1982 - *La guerra del 47 y la resistencia popular a la invasión*. Nuestro Tiempo, México.
- Maza, Francisco de la 1954 - El urbanismo neoclásico de Ignacio Castera. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* VI (22): 93-101.
- Morales 1994 - Cambios en la estructura de la traza vial de la Ciudad de México, 1770-1855. En M.D. Hernández Franyuti, Regina (ed.). *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX* (2 vols). Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México.
- Moreno de los Arcos, Roberto 1982 - Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal, 1325-1981. *Gaceta Oficial del Arzobispado de México* 5 (9-10).
- Moreno Toscano, Alejandra (ed.) 1978 - *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Peskin, Allan (ed.) 1991 - *Volunteers: the Mexican War Journals of Private Richard Coutler and Sergeant Thomas Barclay, Company E, Second Pennsylvania Infantry*. Kent State University, Kent.
- Prieto, Guillermo 1997 [1875] - *Mi guerra del 47. Voces de la Hechicera*. Edición y prólogo de María del Carmen Ruiz Castañeda. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Ramírez, José Fernando 1905 - *México durante su guerra con los Estados Unidos. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México* III. Edición de Genaro García y Carlos Pereyra. Librería de la viuda de Ch. Bouret, México.
- Roa Bárcerna, José María 1991 [1883] - *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, por un joven de entonces (2 vols.). *Cien de México*. Prólogo de Hipólito Rodríguez. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Roche, Daniel 1981 - *Le peuple de Paris: Essai sur la culture populaire au XVIII^e siècle*. A. Mouton, París.
- Santoni, Pedro 1996 - *Mexicans at Arms: Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848*. Texas Christian University, Fort Worth.
- Semmes, Raphael 1852 - *The Campaign of General Scott, in the Valley of Mexico*. Moore & Anderson, Cincinnati.
- Shaw, Frederick John 1975 - *Poverty and Politics in Mexico City, 1824-1854*. Tesis de doctorado. University of Florida.
- Sierra, Carlos J. 1973 - *Historia de la navegación en la Ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal, México.
- Smith, Justin A. 1963 [1919] - *The War with Mexico* (2 vols.). Peter Smith, Gloucester.
- Tornel y Mendivil, José María 1852 - *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana*. Ignacio Cumplido, México.
- Torres Medina, Javier 1994 - *De monedas y motines: los problemas del cobre durante la primera república central de México, 1835-1842*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Tutino, John 1990 [1986] - *De la insurrección a la revolución en México: las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1850*. *Problemas de México*. Traducción de Julio Colón, Era, México.
- Van Young, Eric 1988 - *Islands in the storm: quiet cities and violent countrysides in the mexican independence*. *Past and Present*, 118: 130-155.
- Vázquez, Josefina Zoraida (ed.) 1997 - *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*. Sección de Obras de Historia. FCE, SRE y El Colegio de México, México.
- Warren, Richard 1994 - *Vagrants and Citizens: Politics and the Poor in Mexico City, 1808-1836*. Tesis de doctorado. University of Chicago.
- Wilcox, Cadmus M. 1892 - *History of the Mexican War*. Edición de Mary Wilcox. Church News, Washington.
- Williams, T. Harry (ed.) 1969 - *With Beauregard in Mexico: the Mexican War Reminiscences of PGT Beauregard*. Da Capo, Nueva York.
- Yoma Medina, Rebeca María y Luis Alberto Martos López 1990 - *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México: El Volador y La Merced*. Divulgación. Prólogo de Jorge Angulo. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Departamento del Distrito Federal, México.
- Zamacois, Niceto de 1880 - *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país* (vols. XII y XIII). J.F. Parres, Barcelona y México.

